



Arzobispo de Madrid

Madrid, 22 de diciembre de 2014

Queridos misioneros/as:

¡Feliz Navidad 2014! Es la primera ocasión que tengo para dirigirme a vosotros como Arzobispo de vuestra querida diócesis de Madrid. Y lo hago con la alegría que nace del Evangelio vivido aquí en la Iglesia diocesana, que es el que os llevó a la misión ad gentes, y en el tiempo más bonito del año litúrgico como es la Navidad, en la que celebramos cómo Dios se ha acercado a los hombres.

Sé que son días en los que el corazón añora y recuerda las personas queridas que no están con nosotros. Algunos de ellos porque el Señor ya los ha llamado a su presencia. Pero en vuestro caso, seguro que tienen un lugar muy importante las personas que queréis y que permanecen en España. Les recordaréis con cariño y vais a entregar lo mejor de vosotros por ellos, la ofrenda de entregar la vida por los que sin vosotros no tendrían lo más importante: a Cristo Jesús, de quien vamos a celebrar su nacimiento.

Os felicito con sencillez y sinceridad, al mismo tiempo que os doy las gracias por el trabajo que realizáis, tan silencioso y escondido y, sin embargo, tan importante. El Dios que nace en el Portal de Belén, recompensará sin duda con creces, vuestra entrega y la alegría de vuestro servicio, que con vuestra vida sigue prolongando su presencia en hijos e hijas de la Iglesia que con obras y palabras muestran su rostro.

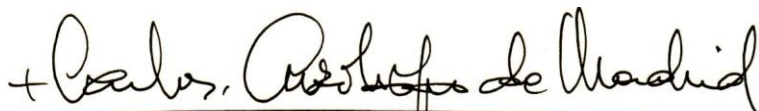
La Luz vino a la tierra dice el Evangelio de San Juan. Ha venido a iluminar el camino de todos los hombres. Aunque algunos no quieran recibirla, no podemos por ello dejar de proponer a los hombres a Cristo, que nos descubre quién es esa Luz maravillosa. Ese es vuestro trabajo misionero: proponer a los hombres la persona de Cristo, la luz que Cristo trajo al mundo para que los hombres no caminen a oscuras, sino con la alegría de saberse amados y cuidados por Él.

La Iglesia en Madrid os recuerda con cariño, se llena de alegría y de cierto orgullo, al saber que sois muchos los que, con vuestra vida, ejemplo y palabra estáis dando a los hombres la luz de la fe. Una luz que embellece la vida del hombre y enriquece a la humanidad.

Os pongo en manos de la Virgen María, Nuestra Madre que desde el cielo os cuida a vosotros. Que ella os llene de la alegría del Espíritu Santo. Rezad también por mí en esta nueva etapa de mi vida como Arzobispo de Madrid.

¡Feliz Navidad y un gran año 2015!

Con gran afecto, os bendice,


+ Carlos, Arzobispo de Madrid